

El Pacto Davídico

[Mucho de este material fue adaptado de Walvoord, *Bibliotheca Sacra*, 102;406]

La importancia del pacto davídico en determinar los planes de Dios para el futuro no puede ser excesivamente enfatizado. Esta lección va a tocar unos asuntos claves del pacto y su aplicación a la doctrina de escatología. El pacto como dado a David se encuentra en su pasaje básico en el segundo libro de Samuel 7:12-16.

Muchas otras referencias o alusiones se encuentran en las escrituras: **Salmo 89**; 2 Sam. 23:5; 1 Cró. 17:10-14; 2 Cró. 6:15, 16; 21:7; Sal. 132:10, 11; Isa. 9:6-7; 11:1; 55:3; Jer. 23:5-6; 30:8-9; 33:14-17; 19-26; Eze. 37:24-25; Hos. 3:4-5; Amós 9:11; Mat. 1:1; Mar. 11:9-10; 12:35; Lc. 1:31-33; 3:31; Hch. 2:29-31; 15:14-18; Apo. 5:5; 22:16. Como mínimo se menciona este pacto en 22 pasajes del Antiguo Testamento.

Dios prometió a David (especialmente en 2 Sam. 7:16):

una dinastía eterna (su línea siempre será la línea real),
un reino eterno (la autoridad política sobre Israel),
y un trono eterno (el derecho de reinar).

El Estado Actual del Pacto Davídico

Obviamente, este pacto no ha sido cumplido en la historia de la nación Israel. Entonces, ¿cómo sabemos que va a ser cumplida posteriormente?

El pacto no tendrá fin. En Su anuncio del pacto en 2 Samuel 7, Dios dice que será “*para siempre*” en v. 13, y “*eternamente*” en v. 16. Compare 1 Cró. 17:12-14. En Salmo 89, que revela mucho sobre el pacto, el salmista incluso habla de la disciplina que los recipientes van a recibir si no andan en la ley de Dios (versículos 30-32). Pero en v. 33 y los siguientes se dice claramente que Dios—incluso en casos de desobediencia y disciplina—no va a renunciar el pacto. Entonces no es posible afirmar que Dios ha terminado con Israel.

Además, se debe notar que basado en lo visto, es pacto incondicional, o, en otras palabras, no depende de las acciones de seres humanos.

Con todo esto debe ser concluido que el pacto sigue vigente en lo actual. Se ve en **Lc. 1:32-33** y Apo. 11:15 que Cristo es Él que cumple estas promesas. Él es el Hijo y el Rey previsto en el pacto por Dios. Y en estos pasajes se afirma otra vez que Su reino no tendrá fin.

Este cumplimiento por Cristo siempre se describe en términos literales. Un cumplimiento simbólico no sería fiel a todas las provisiones e implicaciones del pacto. Unos afirman que el ministerio actual de Cristo en los cielos cumple el pacto. Pero ni uno de los pasajes que describen este ministerio menciona el trono de David. Específicamente, el autor de Hebreos dice en 12:2 que Él en este momento está sentado “*a la diestra del trono de Dios*” (compare Heb. 8:1 y Col. 3:1).

La Importancia del Pacto Davídico

Según el Dr. Homer Heater, Jr.: **Este pacto forma la base de todas las relaciones de Dios con la monarquía después de David, así como con él *David* escatológico.**¹

¹ Heater, Homer. "A Theology of Samuel and Kings." *A Biblical Theology of the Old Testament*. Ed. Roy B. Zuck. Chicago: Moody Press, 1991. Page 118. Edición electrónica.

El pasaje mencionado, 2 Sam. 7:12-16—especialmente v. 16—más que cualquier otro en el Antiguo Testamento, es la raíz de la esperanza mesiánica.

En varios pasajes se dice que Cristo cumple esta esperanza. **el pacto es crucial porque, según la perspectiva de dispensacionalismo, predice el futuro reino milenar del hijo escatológico de David, el Señor Jesucristo.**

Por ejemplo:

Mat. 1:1 (“*hijo de David*”),

Mat. 1:21: “*Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*”

Mar. 11:9-10

Lc. 1:32-33

Lc. 2:25 (compare Isa 40:1; 61:2)

Todas las referencias a Jesucristo como Rey y al “reino de Dios” o al “reino de los cielos” dependen del pacto davídico. Veá, por ejemplo Jn. 1:49; Mat. 22:2; 27:11; Luc. 13:28-29. En Mat. 19:28, con referencia al Hijo del Hombre, se menciona “*el trono de su gloria.*” ¿Cuál otro trono puede ser este aparte del trono de David?

El Concepto de la Simiente y el Pacto Davídico

La revelación de Dios en Su palabra habla muy a menudo del concepto de una **Simiente**. Hubo una reducción gradual en la línea de la simiente:

En el huerto del Edén, se dice que el Mesías debe ser de la simiente de la mujer—cualquier parte de la humanidad (Gén. 3:15).

Según el Pacto Abrahámico, la simiente tuvo que salir de los descendientes de Abraham—cualquier tribu de Israel (Gén. 12:3; compare Gál. 3:16).

Más tarde la simiente fue restringida a Judá sólo (Gén. 49:10)—cualquier familia de Judá.

Con el pacto davídico, la simiente se restringió expresamente a la familia de David (Mat. 1:1; Lucas 1:32-33).

La Posposición de las Promesas del Pacto Davídico

El Futuro del Pueblo de Dios Israel

Unos dicen que la iglesia ha reemplazado a Israel como pueblo de Dios y que la iglesia va a heredar las bendiciones de Israel. Pero esto no puede ser, según Mat. 16:18 y Rom. 11:16-36. Gál. 6:16 habla de Israelitas salvadas en contra de Israel de la carne.

Posposición de las Promesas de Israel

Una de las controversias más cruciales acerca de la doctrina de escatología es la cuestión de la posposición de la promesa del reino para Israel después de Cristo. Israel esperaba la fundación del reino prometido en el pacto davídico y en varias profecías del Antiguo Testamento. Si Cristo era el Rey esperado, ¿qué pasó con el reino? Los dispensacionalistas afirman que Israel va a tener un reino literal después de la segunda venida literal del Señor Jesucristo y que vivimos en la actualidad en un intervalo (unos dicen intercalación o paréntesis) en el programa de Dios para Israel. Esta lección va a tocar unos asuntos relacionados con esta cuestión.

Interpretación de Profecía

Un aspecto crucial de la controversia es cómo se interpreta la profecía. El uso de muchas parábolas, símbolos, y otras clases de lenguaje figurativo en pasajes proféticos ocasiona el pensamiento en muchos que la profecía debe ser no literal. Por consiguiente, muchos estudiosos han concluido, por ejemplo, que no va a suceder un milenio literal (Apo. 20:1-10). Proponen que Cristo está reinando en los corazones de sus fieles ahora en esta edad y que los mil años simbolizan un reino completo. Pero **el uso de lenguaje figurativo es un rasgo común de comunicación normal**. Entonces no se debe rechazar la interpretación de la Biblia en su sentido sencillo basado en el hecho que se emplean símbolos proféticos.

Con las setenta ‘*semanas*’ de Daniel (ver la siguiente sección) es aceptado por todos que las primeras sesenta y nueve fueron cumplidas literalmente en la primera venida de Cristo. Así es que sería natural tomar la segunda venida como literal. Además, muchas otras profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas de manera literal en la venida, ministerio, crucifixión y resurrección de Cristo. Entremezcladas con estas profecías son muchas que predican el reino de Cristo y otros cumplimientos relacionados con Israel. ¿Cómo sería posible decidir cuáles son literales y cuáles no? Es mucho más razonable tomar todas las profecías de manera literal. [El alumno puede hacer referencia a la sección sobre interpretación de profecía en Ramírez, “*Escatología*.”]

La separación antes de la última semana de Daniel 9:27

Como decimos en las notas sobre el libro de Daniel, en 9:24-27 el profeta nos da “la presentación más completa de los planes proféticos de Dios en todo el Antiguo Testamento.” En esta profecía también se puede ver una afirmación de un intervalo.

Otra vez, decimos en las notas de Daniel, “...los setenta grupos de años se dividen en periodos: **siete “grupos de siete,” sesenta y dos “grupos de siete”** (v. 25), y **un “grupo de siete”** (v. 27).” Ya que se quitó la vida del Mesías después de las sesenta y dos semanas, no hay nada que puede corresponder a la última semana salvo la tribulación. Y aunque los que no quieren tomar la profecía literalmente proponen que ya ha sucedido la tribulación, la evidencia no está en su favor. El mero hecho que existe esta última semana mencionada por separado en el texto de Dan. 9:27 exige el intervalo actual afirmado por dispensacionalismo. Esta prueba es una de los más fuertes apoyos para la afirmación de la posposición de las promesas de Israel.

Diversas Pruebas

El concepto de dejar de lado los judíos e injertar los gentiles en el plan de Dios implica un intervalo en el desarrollo de las promesas a Israel. Romanos capítulo once muestra conclusivamente que debe existir un intervalo cuando el incrédulo Israel se está provocando a celos (particularmente 11:11). Además lo dicho por el Apóstol que “*ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*” (Rom. 11:25) requiere un intervalo. Se ve también que finalmente “*todo Israel será salvo*” (Rom. 11:26). Para que todo esto pueda ser llevado a cabo es necesario tener un intervalo.

En Mat. 24:3 los discípulos le preguntan a Cristo, *¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?* El vocablo “*venida*” y el tiempo del verbo “*serán*” indican que habría un tiempo cuando Él no estaría físicamente presente en la tierra. Esto no tendría sentido si no hubiera intervalo entre la primera y la segunda venida.

La segunda venida de Cristo debe ser literal porque en Hechos 1:11 los dos ángeles dicen que Él va a venir “*de la misma manera*.” Entonces, ya que los discípulos vieron su salida de manera literal, también su venida por segunda vez debe ser literal. Esto exige un intervalo entre la primera venida y la segunda venida. Y debido que el Señor regresará para reinar, las promesas para Israel deben quedar pospuestas.

Cristo no estableció el reino durante Su encarnación. Esto también exige una posposición de las promesas. En ninguna manera está reinando Cristo ahora en Su trono. Es imperativo ver la edad actual como un intervalo.

En Lc. 4:18-20 Cristo, al leer de Isa. 61:1-2, no citó la última parte: “*el día de venganza del Dios nuestro.*” Así nuestro Señor da a entender un intervalo.

CONCLUSIÓN

A raíz de todo esto, debemos concluir que las promesas de Israel en el pacto davídico fueron pospuestas, la edad actual es un intervalo, y Cristo va a venir literalmente en el futuro. Estas promesas para Israel van a ser cumplidas conforme al pacto davídico, con el Señor Jesucristo reinando literalmente en el trono de David en el milenio.